

HISTORIA EMPRESARIAL: LO HECHO Y LO QUE QUEDA POR HACER

TOMÁS STRAKA, profesor de la Universidad Católica Andrés Bello.

Rafael Arráiz Lucca: *Empresas venezolanas: nueve historias titánicas*. Caracas: Editorial Alfa. 2013.

José Malavé: «Una ilusión de modernidad: los negocios de Estados Unidos en Venezuela durante la primera mitad del siglo veinte». Caracas: IESA. 2013. <http://www.iesa.edu.ve/unailusiondemodernidad>

Nelson Quintero: *Emprendedores exitosos que vinieron: 6 casos de estudio*. Caracas: Universidad Metropolitana. 2013.

La historia empresarial es una disciplina en dos aguas. Por una parte, toma de las ciencias gerenciales sus problemas de investigación y, por la otra, toma de la ciencia histórica sus enfoques metodológicos. Los historiadores de las empresas se plantean el estudio y la interpretación de los problemas propios de la «mano visible del mercado», como el más famoso de ellos, Alfred D. Chandler, llamó a la gerencia, pero centrándose en su desarrollo a lo largo del tiempo. Investigan los mismos aspectos administrativos, financieros u organizacionales que interesan a cualquier otro especialista en administración, pero con la salvedad de que se enfocan en cómo ocurrieron cincuenta o cien años atrás. Para esto deben echar mano del método histórico: emprender una heurística documental en los archivos de las empresas o de los empresarios, establecer una ordenación y filiación de los datos que en ellos encuentren y redactar sobre esta base una explicación del proceso; en una palabra, un discurso histórico. Pero también deben considerar los principios técnicos de la gerencia, para interpretar y ponderar el tipo de fenómeno que están estudiando.

Los procedimientos de la Compañía de las Indias Orientales, las decisiones de un *robber baron* de finales del siglo XIX o las políticas de la Shell en la costa oriental del Lago de Maracaibo en la década de 1920 dejan de ser analizados solo en función de lo que significaron estructuralmente para la sociedad, la economía y la geografía en las que actuaron, como normalmente ha hecho la historiografía, y empiezan a serlo también para entender las características de diversas formas de gerencia. ¿Qué se gana con esto?

En primer lugar se obtiene una ampliación del bagaje de referencias para comprender el funcionamiento de las empresas y las razones de sus éxitos o sus fracasos. Con ello se llega a uno de los núcleos de las ciencias gerenciales. Visto con detenimiento es lo que hacen los estudiosos de los problemas gerenciales, cuando basan sus teorías en experiencias que han

registrado. La historia empresarial aumenta exponencialmente esta base de datos, en ocasiones con un grado de detalle que los procesos en desarrollo y los archivos aún no abiertos al público no pueden ofrecer. El historiador empresarial suele tener acceso a libros de juntas y de contabilidad, correspondencia y testimonios, a los que un investigador centrado en lo contemporáneo normalmente no llega, sin contar la

El historiador empresarial suele tener acceso a libros de juntas y de contabilidad, correspondencia y testimonios, a los que un investigador centrado en lo contemporáneo normalmente no llega, sin contar la ventaja de ver los resultados de determinadas decisiones a largo plazo, en ocasiones hasta sus últimas consecuencias

ventaja de ver los resultados de determinadas decisiones a largo plazo, en ocasiones hasta sus últimas consecuencias.

En segundo lugar, mediante el análisis de la «mano visible» puede adquirirse una mayor comprensión de toda una forma de vivir y de entender la economía y la sociedad. Esto significa que la historia empresarial puede interesar a un público bastante más amplio que el formado por los gerentes. Sus resultados suelen ofrecer una historia global del capitalismo dentro del que se desarrollaron las empresas estudiadas, de las relaciones de poder en torno a ellas, del pensamiento de una época o al menos de una élite determinada, de sus valores, sensibilidades y sociabilidades. De este modo, datos que pueden parecer muy restringidos —la decisión de una fábrica de ropa femenina de producir más pantalones que faldas, incluir un menú dietético en una cadena de comida rápida, fomentar la venezolanización de las compañías petroleras de la década de 1960, acabar con la meritocracia en Pdvs— suelen reflejar procesos de gran calado a los que las empresas respondieron o, en muchos casos, impulsaron; procesos que gracias a ellas se comprenden mucho mejor.

Por algo la historia empresarial ocupa un lugar muy importante en sitios como la Escuela de Negocios de Harvard,

cuya *Business History Review* es una publicación de fama internacional que ya suma 88 años de vida. En América Latina probablemente sea Colombia el país que está a la vanguardia en esta área, donde grupos de investigación como el de la Universidad de los Andes pueden presentar una obra importante. Venezuela apenas está dando los primeros pasos. La Universidad Católica Andrés Bello acaba de

instituir la cátedra de historia empresarial como materia obligatoria en la Escuela de Administración y Contaduría, ha organizado seminarios en la Maestría de Historia y están en planes otros en posgrados del área económica. Sin duda son noticias alentadoras, pero también traslucen retos en los que se juega el éxito de las iniciativas. Por ejemplo, la formación de un profesorado capaz de dictar la asignatura o el acceso a textos que puedan servir de guías para la materia y que los estudiantes tengan las posibilidades de consultar. Así las cosas, cabe preguntar: ¿qué se ha hecho, entonces, en la materia? ¿Qué es todo lo que queda por hacer?

¿Qué se ha hecho? Desde el ámbito de la historia económica hay unos cuantos estudios que se han aproximado al problema. Naturalmente, su enfoque es socioeconómico y sociocultural, centrado en la comprensión de las élites comerciales de finales del siglo XIX e inicios del XX, en función de lo que representaban para la formación social. Pero no por eso dejan de ser enormemente valiosos para la construcción de una historia empresarial venezolana: están basados en fuentes primarias, por lo que consignan y en ocasiones rescatan archivos en los que se puede seguir investigando; ofrecen una visión histórica de empresas y empresarios que solo necesita dialogar con las ciencias

gerenciales para definir sus problemas en este ámbito; rescatan una multitud de datos indispensables para cualquier otro desarrollo en el área. Entre estos trabajos se destacan los clásicos de María Elena González Deluca *Negocios y política en tiempos de Guzmán Blanco* (1991) y *Los comerciantes de Caracas: cien años de acción y testimonio de la Cámara de Comercio* (1994); el trabajo de Catalina Banko *El capital comercial en La Guaira y Caracas 1821-1848* (1990), también considerado un clásico; e investigaciones como las de Blanca De Lima, *Coro: fin de diáspora. Isaac Senior e hijo: redes comerciales y circuito exportador* (2002), Mirna Vies de Álvarez, *La casa Blohm & Cia. de Barquisimeto: aproximación a su estudio* (2002), o Francisco «Larry» Camacho *Redes, élites y poder social en Barquisimeto: el Club del Comercio (1941-1958)* (2007). Hay mucho más en revistas especializadas, obras colectivas y trabajos inéditos, como tesis de maestría e incluso doctorado, cuyo inventario está por hacerse.

Desde el ámbito de las ciencias gerenciales se destaca el esfuerzo emprendido por el Instituto Superior de Estudios de Administración (IESA), en especial —aunque no únicamente— su Centro de Emprendedores, empeñado en comprender esa gerencia «a la venezolana» en la que trabajan muchos de sus egresados y sobre la cual quiere incidir, que ha registrado y analizado muchos casos de estudio. De modo que, si se cotejan ambas líneas, la historiográfica y la gerencial, se configura el cuadro histórico de la empresa venezolana, bien sea que se le aborde desde el pasado o desde el presente.

José Malavé, profesor e investigador del IESA, puede considerarse el primero en conciliar ambas tendencias. Su estudio «Una ilusión de modernidad: los negocios de Estados Unidos en Venezuela durante la primera mitad del siglo veinte» marca un hito a partir del cual la elaboración teórica y metodológica en la historia empresarial, como disciplina específica, alcanza otro nivel. Malavé hace un recorrido por la historia de las inversiones norteamericanas en Venezuela durante el siglo XX y su incidencia en el proyecto de modernización impulsado por las élites locales, al que llama «la ilusión de modernidad». El volumen y la velocidad de esas inversiones a partir de la década de 1920, pero especialmente de la de 1950, hizo creer que se convertirían «en una fuerza impulsora del desarrollo de empresas venezolanas». Fue muy claramente la apuesta de Nelson Rockefeller, secundada por Rómulo

Betancourt. Y «ciertamente se crearon empresas en distintos momentos; pero, al terminar el siglo veinte, el sector privado venezolano era una especie en peligro de extinción» (p. 4). ¿Qué fue entonces lo que pasó? ¿Aquella modernización capitalista fue otra ilusión como la de armonía? Al final de su trabajo, Malavé ensaya una explicación de este fenómeno, en la que demuestra que toda historia empresarial termina siendo, a la larga, la de una sociedad o una economía enteras. Es bueno destacar que en el año 2000 el autor había publicado el trabajo que es considerado pionero en el área, «El teatro de los negocios: formas, prácticas, actores» (en *Venezuela siglo XX: visiones y testimonios*, Vol. 2, Caracas: Fundación Polar). En esta ocasión advierte que su trabajo sigue en construcción (de hecho, es la quinta ac-

El estudio «Una ilusión de modernidad: los negocios de Estados Unidos en Venezuela durante la primera mitad del siglo veinte» marca un hito a partir del cual la elaboración teórica y metodológica en la historia empresarial, como disciplina específica, alcanza otro nivel

tualización del texto inicial, desde 2002), por lo que muchas de las puertas que abre están pensadas para la discusión más que para presentar una tesis definitiva. El texto puede bajarse en forma gratuita del portal del IESA (<http://www.iesa.edu.ve/unailusiondemodernidad>).

Acaba de aparecer también el trabajo de Nelson Quintero *Emprendedores exitosos que vinieron: 6 casos de estudio*, editado por la Universidad Metropolitana. Presenta el retrato de seis empresas establecidas por inmigrantes: Couttenye & Co., industria química fundada por un belga; Convencaucho, fábrica de neumáticos creada por un italiano; Excelsior Gama, cadena de supermercados propiedad de una familia portuguesa; El Tunal, agroindustria del canario Alejo Hernández Acosta; el Grupo Prosein, venta de baldosas que ya es una pequeña transnacional, de dos austríacos; y Teleplastic, también de italianos. El libro de Quintero es un primer paso, ese en el que se reúnen y consignan los datos esenciales, para el desarrollo de investigaciones de otra escala sobre problemas tan importantes como el del papel de la inmigración europea de mediados del siglo XX para la formación del moderno empresariado venezolano, las transferencias de las prácticas gerenciales y valores que tentativamente pudieron traer, la manera en la que supieron aprovechar las oportunidades del momento de mayor

bonanza en la historia venezolana o lo que representan las colonias extranjeras y sus redes. Conciso, ofrece información general, accesible al gran público.

Del mismo modo acaba de aparecer la segunda edición (la primera en Editorial Alfa) de la compilación de estudios de Rafael Arráiz Lucca *Empresas venezolanas: nueve historias titánicas*. Es un libro al que hay que prestarle atención, por varios motivos. Primero, porque se ha vendido muy bien, con lo que ha sacado el tema de la historia empresarial del ámbito estrictamente académico para presentarlo al público general. El autor tiene una legión de lectores fieles, a la que la soltura de su escritura hace aumentar constantemente. Aunque los textos que integran el libro fueron redactados para fines distintos, generalmente solicitados por instituciones, y

por eso son un poco distintos en aliento y magnitud, la obra no pierde unidad. Abre con un repaso histórico de la banca en Venezuela, de gran utilidad para enterarse de sus datos fundamentales, al tiempo que propone una periodización que define sus tendencias fundamentales y puede servir para propuestas de interpretación posteriores. Sigue con una brevísima historia de la ganadería y otra de los ferrocarriles. Después se centra en empresas concretas: un escritorio jurídico, una universidad, una compañía de seguros, una compañía eléctrica, un hatillo y un club. Son todas instancias en las que el emprendimiento individual y su relación con el entorno socioeconómico quedan en evidencia, al tiempo que muestran la riqueza que ofrece esta temática.

Como se ve hay algo, aunque no demasiado, hecho. Es una base sobre la cual puede comenzar a construirse todo lo que queda por hacer. Hay que poner a dialogar los trabajos de historia económica y social con los estudios de casos hechos por los especialistas en negocios; hay que problematizar en términos teóricos las crónicas sobre las empresas que se han escrito, hay, sobre todo, que hacer una amplia evaluación de las fuentes disponibles. El tamaño de la tarea podrá desaminar a unos, pero para otros representa la oportunidad de un vasto terreno en el que queda un universo entero por construir. ■